

LA ENCÍCLICA PAPAL AFIRMA LA JUSTICIA CLIMÁTICA E INSTA A LOS PUEBLOS DEL MUNDO A AVANZAR HACIA UN FUTURO MEJOR

El Avance de los Pueblos Globales, en solidaridad con las organizaciones religiosas y los movimientos de pueblos en todo el mundo, aplaude la firme postura de Su Santidad el Papa Francisco sobre la cuestión del cambio climático. Afirmamos la posición del Papa Francisco que el cambio climático es una cuestión de moralidad y justicia social debido a los impactos devastadores, no solo en el medio ambiente, sino también a los pueblos pobres y marginalizados del mundo.

El mundo ya está experimentando los efectos del cambio climático en los frecuentes fenómenos meteorológicos extremos, la subida del nivel del mar, los volúmenes glaciales menguantes, la deslocalización de las comunidades humanas, los muertos y los heridos, los efectos adversos para la salud, y la disminución de la producción agrícola y el rendimiento alimentario.

El calentamiento global y el cambio climático han surgido con la industrialización del mundo, la adicción global a los combustibles a base de carbono y un sistema global que ha privilegiado el provecho personal y los beneficios empresariales. Estos son los mismos factores que continúan a agravar el cambio climático y que obstaculizan a los gobiernos a tomar una acción más concertada para el bien mayor para el planeta y sus pueblos.

El sistema globalizado corriente transgrede los límites planetarios y permite la extracción, la producción, el consumo y el desperdicio imprudente para ese crecimiento interminable de ingresos, mientras al mismo tiempo socava la dignidad humana y abroga la responsabilidad social corporativa. Los ingresos de este sistema benefician solo un por ciento de los más ricos quien actualmente controla obscenamente casi la mitad de la riqueza global.

El saqueo y la explotación voraz de los recursos naturales del planeta, la explotación internacional de las economías de los países pobres y en vía de desarrollo, y el creciente desplazamiento de comunidades marginalizadas y pobres muestran que los pobres son cada vez más vulnerables y están en riesgo a los efectos del cambio climático.

El saqueo y la explotación masiva de los recursos del mundo por las corporaciones transnacionales y el acaparamiento de tierras persistente y la polución producida por las empresas de minera, las corporaciones de energía fósiles, las plantaciones de biocombustibles y otros grandes productores agrícolas comerciales están desplazando las comunidades pobres y marginalizadas, especialmente los pueblos indígenas y les están forzando en situaciones donde su vulnerabilidad a los efectos al cambio climático se hacen más agudo y extremo.

Bajo el sistema de la globalización neoliberal, la explotación global y voraz de la naturaleza

junto con la explotación más intensificada de los pobres, se profundizan las desigualdades estructurales y se empeora la vulnerabilidad de los pobres a los impactos del cambio climático.

La publicación tan esperada de la carta encíclica del Papa sobre el cambio climático toma la cuestión del cambio climático y la justicia social más allá en la conciencia del público. El Papa pretende influenciar los gobiernos y las corporaciones a tiempo para cuando la Conferencia de las Partes a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) comienza las negociaciones para el acuerdo mundial sobre el clima en París este diciembre de 2015. Esta representa una llamada a la acción no solo para que los líderes mundiales adopten acuerdos legalmente vinculantes sobre la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y otras medidas urgentes de protección del clima por los gobiernos y las corporaciones sino también a los billones de personas en sus organizaciones y sus comunidades a defender la justicia climática y el cambio social transformativo.

Exigimos que acaben con las políticas y programas que llevan al saqueo de la naturaleza, así como la intensificación de la pobreza, las desigualdades y los consiguientes sufrimientos de los pueblos pobres y marginalizados del mundo.

Rechazamos las soluciones basadas en el mercado y con fines de lucro a la crisis climática que deja la mercantilización de los recursos naturales y la mayor concentración de la propiedad de los recursos en las manos de las corporaciones y las naciones industrializadas.

Exigimos la reparación de los países industrializados avanzados por sus deudas ecológicas históricas a los pueblos de los países del Sur. Deben comprometerse a una reducción de emisión cuantificable que limitará el aumento de la temperatura a 1.5°C y proveer incondicionalmente los medios y las tecnologías necesarias para los países empobrecidos en vía de desarrollo para mitigar el cambio climático y adaptar a sus impactos.

Instamos a las naciones y los líderes mundiales a parar el saqueo corporativo y adoptar un acuerdo legalmente vinculante sobre el cambio climático que asegure las soluciones reales y el traslado y la redistribución de los recursos a los que no los tienen.

Hay esperanza de un futuro mejor. Debemos surgir adelante en trabajar hacia un mundo que pone el pueblo y toda la creación primero. #